

# OCTUBRE

## MODELO DEL MIES

Los modelos más representativos de la exposición

### *Dama oferente del Cerro de los Santos*

Por Irene Seco

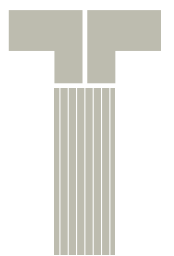
SALA 2

Domingos de octubre, 2008

a las 12:30

Duración 30 minutos

Asistencia libre y gratuita



MUSEO DEL TRAJE

## DAMA OFERENTE DEL CERRO DE LOS SANTOS

---

No es ningún secreto que el estudio de la indumentaria se vuelve más complicado a medida que se avanza hacia atrás en el tiempo. Por su propia naturaleza, los elementos empleados en la confección -normalmente fibras vegetales y animales- se conservan mal en la mayoría de los climas, y es difícil que las excavaciones arqueológicas proporcionen algo más que fragmentos de tejido o cuero. Como es natural, para todo hay excepciones, y en este caso el

ejemplo por antonomasia es sin duda Egipto, donde se han hallado piezas excepcionales de cronología antiquísima, preservadas por la sequedad del ambiente. Pero, en general, para momentos muy tempranos de la Historia solemos contar con muy pocas piezas de indumentaria, por lo que, para reconstruir la forma en que las gentes se vestían hay que recurrir a los datos que nos brindan las fuentes escritas (en caso de haberlas) y, sobre todo, a la iconografía.



*Túnica Tarkhan.* Museo Petrie de Arqueología Egipcia, Londres, UC.28614B1. Lino plisado. C. 2800 a. C. Se trata de la pieza de indumentaria más antigua conocida hasta la fecha; proviene de las excavaciones que sir Flinders Petrie llevó a cabo en la necrópolis egipcia de Tarkhan entre 1911 y 1913. (Foto: Cosgrave 2005, 21).



*Dama oferente* del santuario del Cerro de los Santos expuesta en el Museo del Traje - CIPE. MAN 7599.  
Piedra caliza. 550 - 100 a. C. (Foto: MAN).

Examinaremos aquí una escultura votiva del santuario albaceteño del Cerro de los Santos, que, precisamente, nos ofrece datos de tipo iconográfico para una etapa controvertida y extraordinariamente interesante de la historia de la Península Ibérica: la época ibérica.

Lo que llamamos cultura ibérica no es en realidad un mundo homogéneo y estático, sino un proceso social evolutivo, que partió de raíces orientalizantes muy antiguas y terminó fundiéndose, varios siglos después, con los esquemas romanos. El

punto culminante o “Ibérico Pleno” se puede situar entre finales del siglo V y finales del siglo III a. C. El mundo ibérico fue estructurado, jerárquico y complejo, y se relacionó de manera fluida con las culturas contemporáneas griega y púnica.

Los textos antiguos referidos a la indumentaria ibérica con los que contamos fueron escritos por autores griegos y romanos, y la mayoría se datan en momentos posteriores a la realidad que describen, por lo que hay que aceptarlos con prudencia. Aunque la escritura ibérica

se puede leer, todavía no se comprende, así que no nos aporta datos; además, las inscripciones ibéricas suelen ser breves y posiblemente “formulaicas”, y no resulta demasiado probable que su futuro desciframiento haga variar de forma sustancial lo que ya sabemos sobre el tema.

torrente en cuyas aguas se cura, el cual baña Tarraco; la finura de este lino es asimismo admirable, siendo allí donde por primera vez se tejieron los “cárbasos” o cendales [telas muy delgadas y transparentes]. No hace mucho tiempo se ha traído a Italia, asimismo de Hispania, el lino



Inscripción ibérica en el borde de un vaso cerámico procedente del yacimiento de San Miguel de Liria (Valencia). Museo de Prehistoria de Valencia.  
(Foto: Izquierdo et al. 2004, 158).

Dos son las materias primas fundamentales de la indumentaria ibérica: el lino y la lana. Los autores grecolatinos, como Heródoto (7,165), Diodoro (11,1) o Avieno (613)<sup>1</sup>, especifican que el atuendo ibérico era mucho más elaborado y suntuoso que el de los pueblos celtíberos del interior, y hacen referencia a la excelente calidad de los textiles de lino ibéricos. En palabras de Plinio el Viejo:

“[...] Después de éstos, la Hispania Citerior tiene un lino blanquísimo, debido a las especiales propiedades de un

de los zoelas, buenísimo para hacer redes de caza: ése es un pueblo de Gallaecia y vive cerca del Océano”<sup>2</sup>.

Aunque la iconografía es parca a este respecto, los datos arqueológicos indican que, como señala Carmen Alfaro<sup>3</sup>, el cultivo de las plantas de lino, su preparación y su hilado llenaban gran parte del tiempo de las mujeres ibéricas. En los yacimientos abundan las pesas de telar y los pesillos de huso o fusayolas, y en algunos lugares, como por ejemplo la tumba 200 de la necrópolis de El Cigarralejo, se han



## MODELO DEL MES DE OCTUBRE

---

conservado planchitas de madera o de hueso pertenecientes a telares de placas, del tipo que tal vez se usaba para tejer bandas y cenefas decorativas que luego podían coserse a los vestidos. De otros yacimientos provienen agujas, punzones y peines que se han puesto asimismo en relación con el trabajo textil.

Muchas pesas de telar llevan marcas, que probablemente servían para que cada tejedora distinguiera las suyas tras

cocerlas de forma comunal, ya que en época romana son sustituidas por nombres en genitivo.

Tras ser tejidas, las telas eran a menudo teñidas; varios autores, entre los que destacan Estrabón (3, 163-164) y Plinio (9, 141), se hacen eco de la gran variedad de plantas y animales productores de tintes que se utilizaban en la Península Ibérica. Aunque los colores de las esculturas ibéricas se han conservado poco y



*Dama de Baza.* Museo Arqueológico Nacional.  
(Foto: Ministerio de Cultura).

mal en la mayoría de los casos, algunos ejemplos excepcionales, como la *Dama de Baza*, nos ofrecen una instantánea privilegiada del abundante uso del color en la indumentaria ibérica.

No hay tampoco que olvidar que a veces los colores naturales de las propias materias primas se aprovechaban en las prendas; es el caso, concretamente, de la lana. Aunque todos los fragmentos textiles ibéricos que se han hallado hasta la

“Los tonos de color en las lanas son muchos, hasta el punto de que incluso faltan nombres para designar las que llaman “lanas naturales”, muy variadas. Hispania tiene las más notables ovejas de vellón negro; [...] Asia, las de vellón rojizo, a las que llaman “eritreas”, y lo mismo la Bética [...] La de Histria y Liburnia, que es más bien pelo que lana, no es apropiada para las prendas que se cardan, y tampoco la de Salacia, en Lusitania, apropiada para el paño de cuadros”<sup>5</sup>.



Alforjas de la comarca zamorana de Sayago, confeccionadas con lana burda en su color natural, pardo oscuro y crudo. Museo del Traje - CIPE, CE020011, primera mitad del siglo XX. (Foto: MT-CIPE).

fecha son de lino, nos consta por autores como Plinio o Marcial que en esta época se confeccionaban en la Península prendas de lana<sup>4</sup>, y destacaban de forma especial los mantos de lana oscura.

Resulta interesante comprobar que la combinación de lana de color crudo y lana oscura de oveja negra ha seguido utilizándose en indumentaria popular prácticamente hasta nuestros días.

Las fuentes nos informan también de la existencia de verdaderos concursos de textiles, en los que se exhibían las labores y se premiaban las mejor confeccionadas<sup>6</sup>.

Examinando ahora las prendas que se aprecian en la escultura, analizándolas y comparándolas con otras representaciones, vamos a intentar definir a continuación los rasgos generales de la indumentaria ibérica femenina. Pero, antes de desvestir la pieza, se hacen necesarias unas breves pinceladas sobre su contexto, el santuario del Cerro de los Santos.

Ya en el siglo XIV se sabía de la presencia en Montealegre del Castillo (Albacete) de restos escultóricos, que, calificados de “santos”, acabaron por dar nombre al lugar. El yacimiento comenzó a ser estudiado en el siglo XIX, y pronto se vio que se trataba de un templo con un importantísimo conjunto de exvotos. Las excavaciones se sucedieron desde entonces, y los últimos trabajos arqueológicos se han llevado a cabo entre 1977 y 1981. Desafortunadamente, ya en el propio siglo XIX quedaba muy poco de las edificaciones del Cerro; hoy en día han desaparecido prácticamente por completo, y sólo contamos con los datos de topografía y planimetría que se recogieron entonces para intentar reconstruir el área sagrada.

Según estas informaciones, proporcionadas por Lasalde y luego por Savirón, el edificio del Cerro de los Santos era un templo de planta rectangular, con la fachada principal en el lado oriental. Es posible que contara con dos columnas flanqueando la entrada y dos semicolumnas o pilastras adosadas a los lados. El hallazgo de teselas y losetas permite suponer que el pavimento del edificio estaba realizado alternando placas cerámicas y mosaico bícromo en blanco y negro.

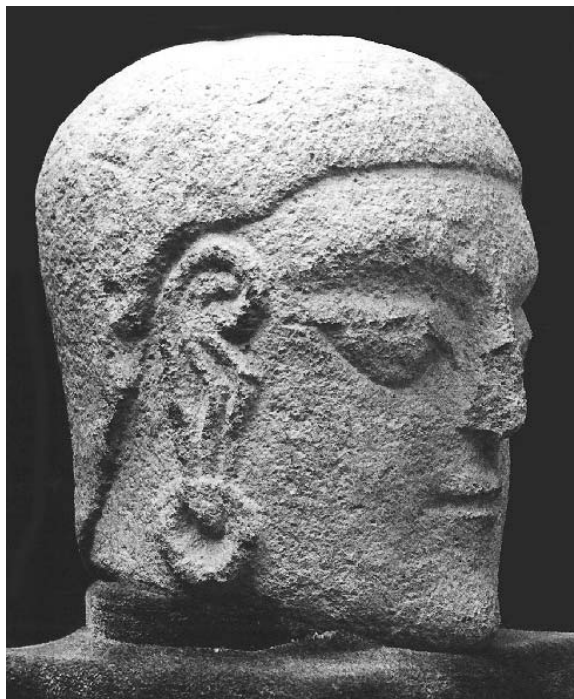
Así pues, los restos arquitectónicos del Cerro de los Santos no son precisamente espectaculares; sin embargo, sus esculturas votivas son tantas, y muchas veces de tal calidad e interés, que puede decirse que constituyen uno de los conjuntos más valiosos del arte ibérico. La mayor parte de ellas se conocen desde antiguo; no suelen proceder de las excavaciones organizadas, sino de hallazgos más o menos casuales, cuando no de auténticas rapiñas. Tanto creció a fines del siglo XIX la fama de las figuras, que llegaron a tallarse gran número de falsificaciones, que aún hoy pueden llegar a dar algún quebradero de cabeza a los estudiosos.

Debido a estas circunstancias, resulta muy difícil datar con precisión las esculturas del Cerro de los Santos, ya que han llegado hasta nosotros sin contexto estratigráfico.



(Arriba) Dibujo del Padre Lasalde de una dama oferente falsa del Cerro de los Santos. (Foto: Archivo Provincial de las Escuelas Pías, Madrid).

(Derecha) Cabeza masculina en piedra procedente del Cerro de los Santos. Museo Arqueológico Nacional. NF7575. (Foto: MAN).



Así, aunque las piezas son de distintos momentos, lo único que podemos decir con certeza es que, como conjunto general, pueden fecharse aproximadamente entre el año 550 y el 100 a. C.

Los materiales votivos del yacimiento son variados, y pueden dividirse en distintos grupos. En primer lugar, hay figuras humanas de gran tamaño esculpidas en piedra, como la que aquí nos ocupa. Se trata de figuras rígidas, generalmente de pie, que sujetan vasos de ofrenda. La mayoría son femeninas y llevan el vaso a la altura de la cintura, aunque hay también algunas esculturas masculinas, que suje-

tan el vaso en la cadera. Dentro de este grupo podemos incluir además las cabezas masculinas de piedra, muy influidas ya por corrientes helenístico-romanas.

En segundo lugar, encontramos pequeñas figuras humanas realizadas en piedra, y en algunos casos en bronce. Estas figurillas son extremadamente esquemáticas y emplean un lenguaje formal muy geométrico, en el que predominan prismas y cilindros. Aun así, las vestimentas suelen estar indicadas, e incluso a veces se tallan los tocados. Exvotos muy parecidos se han encontrado en otros yacimientos ibéricos, como Torrebenzalá,



## MODELO DEL MES DE OCTUBRE

---

Torreparedones, La Encarnación de Caravaca o El Cigarralejo. Es posible que el modelo común tenga influencia del mundo púnico.

que su presencia sólo está clara en lugares donde este tipo de exvotos es extremadamente abundante, como El Cigarralejo. Los bóvidos, por su parte, ocupan una importante posición en el



Exvoto en piedra del Cerro de los Santos. Museo Arqueológico Nacional. MANF17355. (Foto: MAN).

El tercer tipo de exvotos lo constituyen las representaciones de animales, también en piedra salvo algunas en bronce. Algunos de estos exvotos son figurillas de bulto redondo, y otros, relieves sobre plaquitas. Predominan los bóvidos y los caballos, aunque hay también quizá una cabra, un ciervo y un lobo. El hallazgo de équidos votivos en los santuarios ibéricos se ha relacionado con la adoración de una divinidad protectora de los caballos, aun-

mundo ibérico: encarnan la potencia fecundadora y son así un valioso presente para los dioses.

En el yacimiento del Cerro de los Santos se ha documentado además cerámica local gris y pintada, así como cerámica de importación; también pesas de telar y de huso, objetos metálicos como lanzas, anillos y fíbulas y dos aras o altares.

Tras este panorama del yacimiento y sus materiales, pasemos ya a observar cómo va vestida la escultura femenina objeto de nuestra charla, a la que el Museo Arqueológico Nacional ha dado el número 7599.

La talla, que mide 35 centímetros de altura, fue adquirida para el Museo en la década de 1870, y perteneció originalmente a la colección de Vicente Juan y Amat o bien a la de José Ignacio Miró, que incluía la mayor parte de los objetos excavados en el santuario que habían quedado en poder de los propietarios del terreno.

Antes de nada, hay que resaltar que las esculturas de este tipo no aspiran a reproducir de forma rigurosa y naturalista los elementos físicos mediante la talla de la piedra, sino que su objetivo principal es servir como exvoto; como señala Mercedes Prada<sup>7</sup>, representan “la presencia del individuo frente a la divinidad, la ofrenda que ese individuo hace a su dios”. Por ello, la manera de esculpir las prendas es esquemática y está sujeta a convencionalismos; aun así, se puede extraer mucha información de su análisis pausado.

La prenda que cubre el cuerpo de la dama oferente es probablemente una túnica, como suele ser habitual en la plástica ibérica y en la pintura vascular. A veces se llevaba una, pero en otras ocasiones se colocaban dos y hasta tres túni-

cas superpuestas. Esta túnica concreta está plisada, pero sólo en la parte inferior, y mantiene lisa la zona del tronco. No podemos saber cuál era la longitud de la manga pues el manto oculta los brazos, pero sí podemos apreciar la morfología en pico del escote. Tampoco la cintura queda a la vista, pues las manos y el vaso de ofrendas están tallados a esa altura, pero es posible que una túnica de este modelo se ajustara con un cinturón. Las túnicas plisadas o de pliegues no son las más abundantes en la iconografía ibérica, en la que predominan las lisas; tampoco el escote de pico es excesivamente habitual. Además, el tipo de plegado de nuestra pieza no es recto, sino diagonal; es lo que María Luisa de la Bandera ha definido como “túnica de bandas inclinadas”<sup>8</sup>.

Esta clase de túnica sólo se da, hasta donde sabemos, en la zona andaluza y en el propio Cerro de los Santos, aunque en otras regiones sí hay mantos con pliegues diagonales. Nuestra figura lleva, así pues, una prenda habitual en la indumentaria ibérica, pero con un modelo concreto que posiblemente fue bastante original en su momento. Se ha pensado que el escote de pico pudiera ser de tradición puramente indígena; el plisado, por su parte, podría remontar sus raíces más antiguas al mundo oriental, aunque para los momentos que nos ocupan estaba también presente en el área griega. No hay tampoco por qué asumir que este tipo de

acabado tuviera una sola fuente de origen y una sola línea de expansión; sea como fuere, lo que es evidente es que el mundo ibérico utilizó distintos tipos de plegados, siendo el de nuestra escultura uno de los menos usuales.

La segunda prenda con la que se viste la pieza es un largo manto, que lleva colocado sobre la cabeza y cae por los lados hasta el borde inferior de la túnica. Como ya ocurría con la túnica, el manto es otra de las piezas clave del traje femenino ibérico. A veces se lleva cerrado a la altura del pecho, y en otras ocasiones, como aquí, queda abierto, permitiendo así ver las prendas que se visten debajo. No siempre se lleva echado sobre la cabeza, aunque es muy frecuente. De hecho, no está claro en todas las ocasiones si se trata de mantos o de velos; hay autores que clasifican las prendas en función de su tamaño, como María Luisa de la Bandera, y otros, según su presumible grosor, como Nicolini. En nuestro caso vemos una pieza considerablemente grande, realizada con un tejido que no parece sutil, por lo que optaremos por calificarla como manto, aunque no podemos descartar que se tratara de un velo grueso.

Un manto de este tipo tenía forma cuadrangular y se confeccionaba con una o varias piezas de tejido. Aunque no se pueden excluir otros materiales, es probable que el textil preferido fuera el paño, que

por sus características puede producir fácilmente pliegues como los que observamos en la escultura.

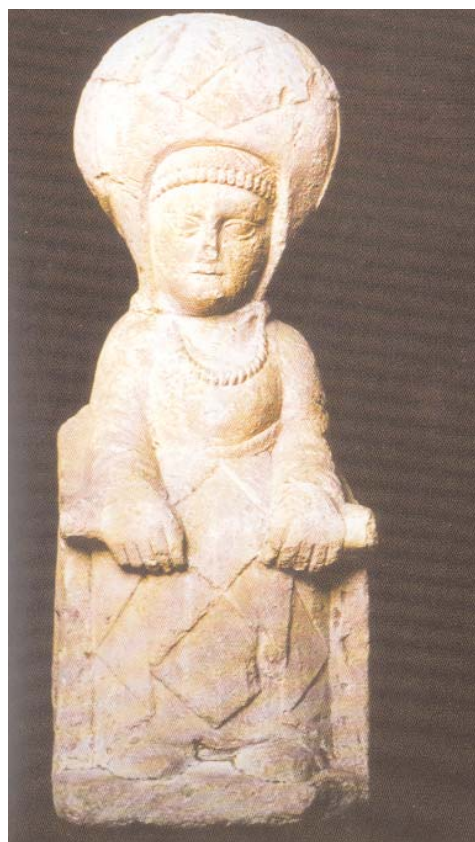
Los mantos, con sus distintas variantes, estuvieron extendidos por todo el mundo ibérico. Los había cuadrangulares como éste, pero también semicirculares, con capucha, y hasta con mangas. Los mantos más frecuentes en la zona del Cerro de los Santos van sujetos al talle o bien son semicirculares y abiertos, aunque también los hay cuadrangulares como el que lleva nuestra escultura. El manto, por otra parte, fue prenda corriente en todo el Mediterráneo durante la época en que la cultura ibérica se desarrolló en la Península; los griegos llevaban manto (el *himation*), pero también lo usaban los etruscos, e incluso se empleaban en el mundo púnico.

De este modo, la estatua votiva que estamos examinando lleva una túnica relativamente poco frecuente en el ambiente ibérico, y un manto de tipología más habitual, que se inscribe además en modelos generales de indumentaria mediterránea antigua.

Es difícil precisar la forma en que esta escultura remataba la zona superior de la cabeza, pues esa parte se ha perdido. Sabemos por otras representaciones que el peinado y los tocados poseían gran importancia dentro del atuendo ibérico,



*Gran dama oferente* del Cerro de los Santos, adornada con profusión de arracadas, anillos y collares. Museo Arqueológico Nacional. (Foto: Ministerio de Cultura).



*Dama sedente* del santuario del Cerro de los Santos, tocada con una gran cofia semicircular. Museo Arqueológico Nacional. (Foto: Ministerio de Cultura).

así como la joyería, que en algunos casos era riquísima. Había quien llevaba el cabello corto, pero lo más habitual era llevarlo largo, para recogerlo con trenzas, tirabuzones o rodetes. Además de peinar sus propios cabellos, hay quien cree que las damas ibéricas podían utilizar postizos, tanto de pelo natural como de pasamanería. En el área geográfica en la que se puede inscribir el Cerro de los Santos, predominan los peinados con mechas sobre la frente y la cara, los tirabuzones y las trenzas, tanto solas como agrupadas.

Por último, como se ha dicho ya, el tocado era un elemento fundamental de la indumentaria ibérica; se han documentado diademas, cofias, mitras altas y bajas, y también turbantes. Es posible que nuestra escultura estuviera tocada con una mitra o con un elemento tipo peineta que levantara el manto; esta forma de cubrirse es usual en toda la zona levantina, y está presente también en el interior, incluyendo en su área de difusión principal el yacimiento del Cerro de los Santos.

Para finalizar esta pequeña aproximación al vestido ibérico, cabe señalar que la indumentaria tuvo, probablemente, una consideración que rebasaba el ámbito meramente funcional. Como advierte Isabel Izquierdo, la presencia recurrente de pesas de telar, fusayolas, placas y agujas en los ajuares funerarios, que se quemaban en la pira junto con el cuerpo del difunto o la difunta, “podría vincularse con la consideración de la tela como valor per-

manente tras la muerte, la temporalidad, e, incluso, a la metáfora del hilo que une todavía al difunto con la vida en el más allá”<sup>9</sup>.

El vestido se convertiría de esta forma en la encarnación del tejido como metáfora del destino y la memoria, en emblema de la condición humana y en símbolo, a la vez, de su afán de trascenderla.



---

NOTAS:

<sup>1</sup> También Polibio (1, 17, 4), Tucídides (6, 2), Escilas (c3), Estrabón (3, 49) y el pseudo-Apolodoro (2, 1, 10).

<sup>2</sup> 19, 2, 9, 10. Traducción de Virgilio Bejarano en Schulten, A. y Maluquer de Motes, J. (eds.) (1987): *Fontes Hispaniae Antiquae* VII, Barcelona.

<sup>3</sup> ALFARO GINER (1997, 206).

<sup>4</sup> Estrabón (3, 2, 6; 3, 4, 17; 3, 5, 11); Marcial (1, 96, 8; 5, 37, 7; 8, 28, 5; 12, 65, 5); Columela (7, 24); Tertuliano (*De Pallio*, 3, 6).

<sup>5</sup> 8, 73, 191. Traducción de Virgilio Bejarano en Schulten, A. y Maluquer de Motes, J. (eds.) (1987): *Fontes Hispaniae Antiquae* VII, Barcelona.

<sup>6</sup> *Fontes Historiae Graecae* III, 456; fragmento atribuido a Éforo, historiador griego del siglo IV a. C.

<sup>7</sup> PRADA JUNQUERA (1979, 27).

<sup>8</sup> BANDERA (1977, 265).

<sup>9</sup> IZQUIERDO (2001, 299).

### BIBLIOGRAFÍA:

ALFARO GINER, C. (1997): "Mujer ibérica y vida cotidiana", Ramos Fernández, R. (ed): *La dama de Elche más allá del enigma*, Valencia, 193- 217.

ALONSO, N. y JUAN I TRESSERRAS, J. (1994): "Anexo. Fibras de lino en las piletas del poblado ibérico del Coll del Moro (Gandesa, Terra Alta): Estudio paleoetnobotánico", *Trabajos de Prehistoria* 54.2, 137-142.

BANDERA, M. L. de la (1977): "El atuendo femenino ibérico (I)", *Habis* 8, 253-297.

BANDERA, M. L. de la (1978): "El atuendo femenino ibérico (II)", *Habis* 9, 401-440.

CASTELO RUANO, R. (1993): "El templo situado en el Cerro de los Santos, Montealegre del Castillo, Albacete", *Verdolay*, 5, 79-87.

CASTRO, Z. (1983-1984): "Notas sobre la problemática del tejido en la Península Ibérica", *Kalathos* 3-4, 95-110.

CHAPA, T. (1983): "Primeros resultados de las excavaciones en el Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Campañas de 1977-1981", VV. AA: *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología*, (Murcia, Cartagena, 1982), Zaragoza, 643-653.

CHAPA, T. (1984): "El Cerro de los Santos (Albacete). Excavaciones de 1977 a 1981", *Al-Basit*, 15, 109-126.

COSGRAVE, B. (2005): *Historia de la moda. Desde Egipto hasta nuestros días*, Barcelona.

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. (1966): *Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete)*, Excavaciones Arqueológicas en España 55, Madrid.

IZQUIERDO, I. (2001): "La trama del tejido y el vestido femenino en la cultura ibérica", Marín, M. (ed.): *Tejer y vestir: de la Antigüedad al Islam*, Madrid, 287-311.

IZQUIERDO, I, MAYORAL, V, OLMOS, R. y PEREA, A. (2004): *Diálogos en el país de los Iberos*, Madrid.

MAESTRO ZALDÍVAR, E. (1975): "La indumentaria femenina en la cerámica ibérica", *Miscelánea Arqueológica*, Zaragoza, 165-172.

NICOLINI, G. (1967): "Algunos aspectos de la vestidura ibérica, a propósito de los exvotos de la colección Hallemans", *Oretania* 25-27, 51-95

PARIS, P. (1904): *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, París, 199 y 252.

PRADA JUNQUERA, M. de (1979): "El vestido y los adornos en el mundo ibérico. La indumentaria en los exvotos ibéricos de "El Cigarralejo". Primera parte: los exvotos femeninos", *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología* 11-12, 27-51.

PRADA JUNQUERA, M. de (1981): "El vestido y los adornos en el mundo ibérico. La indumentaria en los exvotos ibéricos de "El Cigarralejo". Segunda parte: los exvotos masculinos", *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología* 13, 31-39.

RAMALLO ASENSIO, S. F., NOGUERA CELDRÁN, J. M. y BROTONS YAGÜE, F. (1998): "El Cerro de los Santos y la monumentalización de los santuarios ibéricos tardíos", *Revista de Estudios Ibéricos* 3, 11-69.

RAFEL, N., BLASCO, N. y SALES, J. (1994): "Un taller ibérico de tratamiento del lino en el Coll del Moro de Gandesa (Tarragona)", *Trabajos de Prehistoria* 54.2, 121-136.

RUANO, E. (1987): *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*, vol. III, Madrid, 344-345, lám. XXXVI.

RUIZ, A. y MOLINOS, M. (1993): *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Barcelona.

RUIZ BREMÓN, M. (1989): *Los exvotos del santuario del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete)*, Albacete.

**Coordinación:** Rodrigo de la Fuente

**Corrección de textos:** Ana Guerrero

**Maquetación:** M<sup>a</sup> José Pacheco

**Irene Seco Serra** se doctoró en Arqueología por la Universidad Autónoma de Madrid, tras realizar investigación en Roma y Oxford. Entró en 2004 en el Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos, y se ocupa en la actualidad del Departamento de Indumentaria Popular del Museo del Traje. CIPE. Su trabajo en curso se centra en diferentes aspectos del traje tradicional, sin olvidar las cuestiones arqueológicas y las relativas al Extremo Oriente.

## MODELO DEL MES DE OCTUBRE

---

### MODELO DEL MES. CICLO 2008

En estas breves conferencias, que tendrán lugar en las salas de exposición, se analizará e interpretará un modelo de especial importancia entre los expuestos. A los asistentes se les entregará gratuitamente un cuadernillo con el contenido de la conferencia.

Domingos, 12:30 horas

Duración: 30 minutos

Asistencia libre

ENERO: Brial del siglo XIV.

Amalia Descalzo Lorenzo.

FEBRERO: Pastor extremeño.

Ana Guerrero Melguizo.

MARZO: Traje sastre ca. 1905.

Marta Blanco Carpintero.

ABRIL: Traje de maja ca. 1801.

Raquel Gómez del Val.

MAYO: Fotografía de Ouka Leele.

Teresa García Cifuentes.

JUNIO: Joyas para el luto.

M<sup>ra</sup> Antonia Herradón Figueroa.

SEPTIEMBRE: Interiores.

Mercedes Pasalodos Salgado.

OCTUBRE: Dama oferente del Cerro de los Santos.

Irene Seco Serra.

NOVIEMBRE: Traje de Elio Berhanyer.

Pablo Pena González.

DICIEMBRE: Tesoros del Pasado.

(Pieza y ponente por determinar).

MUSEO DEL TRAJE. CIPE  
Avda. Juan de Herrera, 2. Madrid, 28040  
Teléfono: 915504700. Fax: 915446970  
Departamento de difusión: difusion.mt.@mcu.es  
<http://museodeltraje.mcu.es>



Nº INV. MAN 7599